

## ANDANADA

Obras  
incomprendidas

Obras no son amores. Obras son, al menos en el caso que nos ocupa, caos, incomodidades, incertidumbres, pérdidas económicas para los comerciantes, humos, ruidos, polvo, etc., en definitiva, un amargo castigo para la vida ciudadana. Así lo está viviendo Calamajor, Platja de Palma y otras muchas, muchísimas, zonas de Ciutat. Ahora, los vecinos y comerciantes de Calamajor han puesto el grito en el cielo por lo que muchos, legos en el arte del proyecto viario, venían siseando: los estrechamientos de la calzada convertirán la calle en un intransitable cuello de botella inaccesible a la doble circulación. El proyecto no convence a nadie y la realidad está dando sentido a las críticas, cada vez más airadas. O lo explican mejor o entonan el mea culpa.

## ENTRE PARÉNTESIS

LUIS MEANA

## Amen Corner

Una sociedad ve volar plácidamente sobre el fondo azul del cielo a esa especie de gaviota inerte que es una bola de golf y la elipse tiene sobre su espíritu el mismo efecto calmante que la aparición de un arcángel. En épocas de crisis es cuando la gente más embobada se queda ante los diamantes: la perla tiene la virtud de transmitir la sensación de orden y sentido. A nivel de efectos, la bola de golf es el diamante entre las perlas y jugueterías del deporte. Mientras una joya así vuela plácidamente entre los vírgenes hímenes del éter es que el mundo ha sido hecho more geométrico por un hacedor supremo que controla hasta el vuelo de ese comino. Así que podemos irnos a dormir tranquilamente a la cama. El ser humano se pasa la vida buscando un regazo en el que cobijarse como en el materno. Ahora que el sexo va cayendo en picado como fórmula mágica de la vida placentera, erosionado y desgastado por la obsesión de la omnipresencia, y ahora que se ha demostrado que el dinero no da tan fácilmente como parecía la felicidad suprema,

vuelve a imponerse el gregoriano, es decir, las religiones serenas. En medio de la civilización del chirrido, el golf viene a ser como una especie de canto gregoriano por lo deportivo. La variante física-fisiológica de Silos. Dentro de esa mística, Augusta viene a ser como una Capilla Sixtina. En la que destaca esa pincelada famosa del Amen Corner, que viene a ser como una reconstrucción, a escala de hoyo de golf, de un paraíso terrenal del que el hombre nunca se hubiera ido. En ese paraíso reconstruido, acierte o no con la manzana de la sabiduría, es decir, gane o pierda, el hombre no quiebra por ello la débil cacharrería del universo. Augusta es la Disneylandia del sosiego, hecha de labios de yerba y bunkers de seda, la representación de invernalero de una utopía verde en la que aún pueden vivir, juntos y cómodos, la oveja y el lobo, el amo y el esclavo: unos ejercitando el patt y los otros dedicándose a apartarles pétalos y el resto de minúsculas florecillas que podrían interferir en el suavísimo recorrido de esa bola de sueños. Del sueño sedante de un orden cósmico perfecto.

## DIAMANTES

## Restauración

Los frescos de la Capilla Sixtina pintados por el inmortal Miguel Ángel han vuelto a exhibirse en todo su esplendor, como pudieron contemplarlos en el Renacimiento, tras más de trece años de restauración. La recuperación original de esta monumental obra era una deuda histórica.

## CENIZAS

## Corrupción

La sociedad de fin de siglo parece condenada a convivir con la corrupción política financiera, que se extiende por todo Occidente. La última es la dimisión forzada del primer ministro japonés (todavía los hay que dimiten) por recibir dinero de una empresa de la mafia.

## HOY

## Cambio de coche

En los próximos seis meses, el Gobierno eximirá de pagar cien mil pesetas en impuestos a los compradores de un turismo nuevo que entreguen uno a cambio con más de diez años.

## Pros

Por fin. Ahora ya no tengo, no se me ocurren, excusas para seguir circulando a pie. Yo, que soy de esos que tenemos una manera muy especial de decir te quiero, cuando de automóviles se trata, me había resistido a las 16 válvulas, al más increíble de los cubicajes en el maletero, al aire acondicionado, incluso al air-bag de serie. Pero, en cuanto escuché al ministro Eguigaray explicando que Hacienda me regalará cien talegos si cambio mi coche viejo por uno nuevo, me faltó tiempo para acercarme al concesionario más próximo. Sólo cuando estuve frente al amable vendedor, ofreciéndose ya a darme un paseo para probarlo, me acordé que hace ya diez años que, agobiado por la ORA y el -oscilante y alucinante- precio de la gasolina, regalé mi viejo utilitario a las arcas municipales.

JOSEP J. ROSSELLÓ



## Contras

Bonita manera tiene el Gobierno de incentivar a la empresa automovilística en crisis (vease santana motor, seat-volkswagen, etc). Por si tuvieramos ya pocos gastos que acarrear, sufragar todos los chanchullos político-financieros, el fraude fiscal, las empresas en quiebra (nacionales y extranjeras) o los bancos que se hundan, ahora además tengo que aportar un dinerito (de dónde si no van a salir los millones que Hacienda no recaude de dichos impuestos) para que mi vecino, al que no puedo ver ni en pintura, pueda cambiar su atroz vehículo por uno más acorde con los tiempos, moderno y de diseño. Puestos en incentivos ¿podría el Gobierno hacerme una rebaja en el IRPF, o incluso eximirme, ya que hace más de diez años que pago?. Pregunto.

CHARO MARTIN

## JACINTO PEREZ IRIARTI

## Buenos, malos y responsables

El aplauso generalizado, prolongado e indiscutido a Nicolás Redondo era, merecimientos aparte, la aprobación y cierre de la ética de la convicción en el comportamiento público de los líderes sindicales. A partir de ahí se inicia la complejidad, la superación de lo obvio y quizá la confusión. Se inicia, desde luego, la necesidad de abordar los problemas con algo más que un abanico de principios claros e inmutables.

En el sindicato, como en lo demás. Fijense que el escándalo de la PSV, que era desde hace un buen tiempo algo tan anunciado como la muerte en el conocido relato de García Márquez, ha quedado para Redondo como mancha-error, pero no como mancha-culpa. Siempre se supo que había un escándalo en ciernes y siempre se supo que Redondo era inocente. Pero ni una cosa ni la otra ha

resuelto el problema.

En la simpleza de quienes operan meramente por convicciones no cabe asociar el concepto de responsabilidad a otra cosa que no sea más que la culpa. En la sociedad está muy extendida la idea de que la responsabilidad de un hecho perjudicial acarrea intencionalidad y hasta lucro personal. Y, a la inversa, cuando existe la convicción de que alguien es esencialmente bueno, que no se ha llevado nada al bolsillo y es evidente ante todos su buena voluntad, no cabe bajo ningún concepto incluirlo en el paquete de los responsables. La propia palabra "responsable" se ha desprestigiado tanto que ha quedado prácticamente arrinconada en el campo semántico de los malhechores.

Fuera de las luchas sociales, en las que aún pervive la convicción de que el trabajador es bueno y débil y el empresario duro y perverso, el sistema ofrece

a la sociedad asuntos más difíciles de resolver. Ahí andamos en la famosa cuestión de la corrupción de la política, la corrupción de los políticos y en todos los movimientos, también corruptos, de la contracorrupción. Si es posible ordenar algunas ideas, convendrá saber:

1. Que los "responsables" han de ser perseguidos con independencia de su "bondad" o "maldad" personal.

2. Que el salto hacia la generalización, hecho con el objeto de denunciar no sólo a las personas sino a todo el sistema, ha de contemplarse desde una actitud sumamente sospechosa.

3. Que, otrosí, el salto de rango en la implicación de responsabilidades -generalmente hacia arriba-, hecha por puro deporte, no sólo ha de verse con sospecha sino que no debiera quedar en la impunidad.

4. Que toda comparación con otros países, lo mismo sean italianos que ja-

poneses, resulta fácilmente oportunista y difícilmente operativa para razonar.

5. Que las conclusiones del tipo "aquí no se salva ni dios, todos están pringados" o del tipo "todo son maniobras desestabilizadoras" no solamente son falsas, sino, además, obscenas.

6. Que la atribución de la corrupción a una ideología dominante, a estas alturas de la vida, resulta de una simpleza que hace simples a todos los que así lo creen.

7. Que la imputación de los males haya de hacerse a la Administración y al sector público por su inoperancia intrínseca, obedece a razones ideológicas -por lo demás, bien poco elaboradas- abiertamente sectarias.

8. Que es mejor conocer con todo detalle todos los casos que ocultarlos para que la democracia no se resentiera. Sólo los no demócratas son partidarios de ocultarlos.